LA GUERRA

LUIS III, REY DE BAVIERA

NÚMERO 12

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

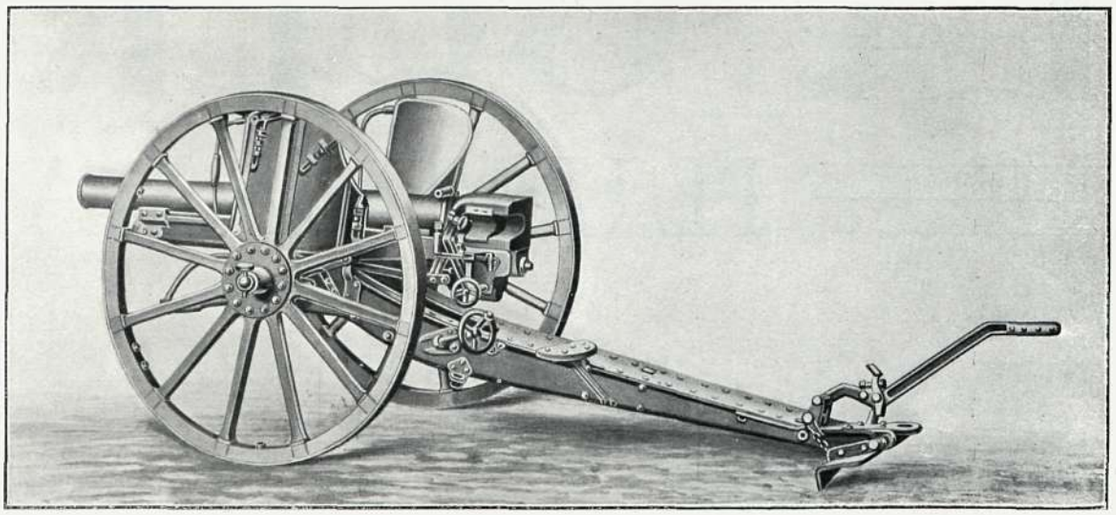
LA SITUACIÓN

Poco ha variado desde que escribimos nuestra última crónica. En Francia y Bélgica guardan los adversarios las mismas posiciones que ocupaban hace diez días. Algún avance de los alemanes en un punto, la toma de alguna trinchera por los aliados, el bombardeo de una ciudad por aquéllos y el de un trozo de costa por éstos es lo único que cabe señalar en los campos de batalla occidentales. Esa falta de actividad de los combatientes no es debida al rigor de la estación ni a que los alemanes estén convencidos de que no pueden romper las líneas de los aliados, como dicen algunos, sino a que el Estado Mayor general alemán ha sacado muchas tropas de Bélgica y Francia para llevarlas a Polonia y a Silesia. Aun cuando los franceses digan lo contrario, así es. En Silesia y en Polonia es donde están verdaderamente amenazados los alemanes. Allí acuden con todas las fuerzas de que pueden disponer. Se debe también la inmovilidad de los beligerantes a que los franceses no cuentan con gente bastante para intentar un esfuerzo poderoso que les permita romper la línea alemana, o hacer que retroceda rápidamente. El avance de los franceses en Alsacia apenas si vale la pena de mentarse, puesto que progresa con una lentitud tan grande, que a este paso costaría años y años la conquista de aquella región.

Ni uno ni otro adversarios tienen en la actualidad elementos para dar un ataque decisivo. Los alemanes, por falta de gente; los franceses, porque no quieren dar un golpe en falso exponiéndose a un desastre. Un gran diario de París decía hace poco que los franceses podrían atacar y vencer; pero que perderían cien mil hombres. Y que, por lo mismo, es preferible aguardar a la primavera para alcanzar una victoria sonada y menos sangrienta. Podrían equivocarse los franceses. Al hierro hay que batirlo cuando

Los remolcadores del Sena que han sido armados con cañones para la defensa de París *(Fot. Branger)*

está candente. Es preciso aprovechar la ocasión cuando se ofrece y no esperar del acaso que se repitan las circunstancias favorables. ¿No podría ocurrir que en Marzo o Abril hubiesen sido derrotados los rusos y que entonces toparan los franceses con un formidable ejército alemán, aguerrido por largo batallar y más dispuesto que ahora a emprender ataques decisivos? En opinión de varios críticos militares italianos y del coronel Houston de los Estados Unidos, ahora se presenta a los franceses una magnífica oportunidad para causar daño enorme a los alemanes, desalojándoles de sus posiciones y obligándoles a refugiarse detrás de sus fronteras.



Cañón alemán de tiro rápido, Krupp, de 75 mm.

* * *

En Polonia es donde se bate el cobre y de firme, siquiera no se obtenga ningún resultado decisivo.

Los alemanes y los austriacos han acumulado allí todas sus fuerzas disponibles y atacan con furia a los rusos, que resisten todas las acometidas sin abandonar el terreno que pisan. Sólo a fuerza de continuos ataques y de lanzar los austro-alemanes cientos de miles de hombres al asalto de una posición consiguen un avance parcial en algún punto. Ahora tienen por tema los tudescos la conquista de Varsovia, y de ahí sus furibundos ataques de Lowicz. Pero hasta la fecha no han adelantado gran cosa.

Los rusos no obtuvieron la victoria que las agencias anunciaron con anticipación; pero no han sido derrotados, y sus ataques en la región de Mlawa—que han obligado a los alemanes a repasar la frontera—y su avance en la región del sur de Cracovia demuestran que el generalísimo ruso es todavía quien impone a sus enemigos el punto y hora de los combates. Hasta aquí la marcha del ejército del Este, mandado por el mariscal Hindenburg, procede de un modo tan lento, que es de presumir si los mismos alemanes no se preguntarán, en voz baja, si vale la pena de hacer matar a tanta gente para obtener tan pocos resultados.

En estas mismas páginas encontrarán los lectores algunos detalles de los combates librados en Servia, y que terminaron con la derrota completa del ejército austriaco y la entrada triunfal del rey Pedro I en Belgrado al frente de sus tropas victoriosas.

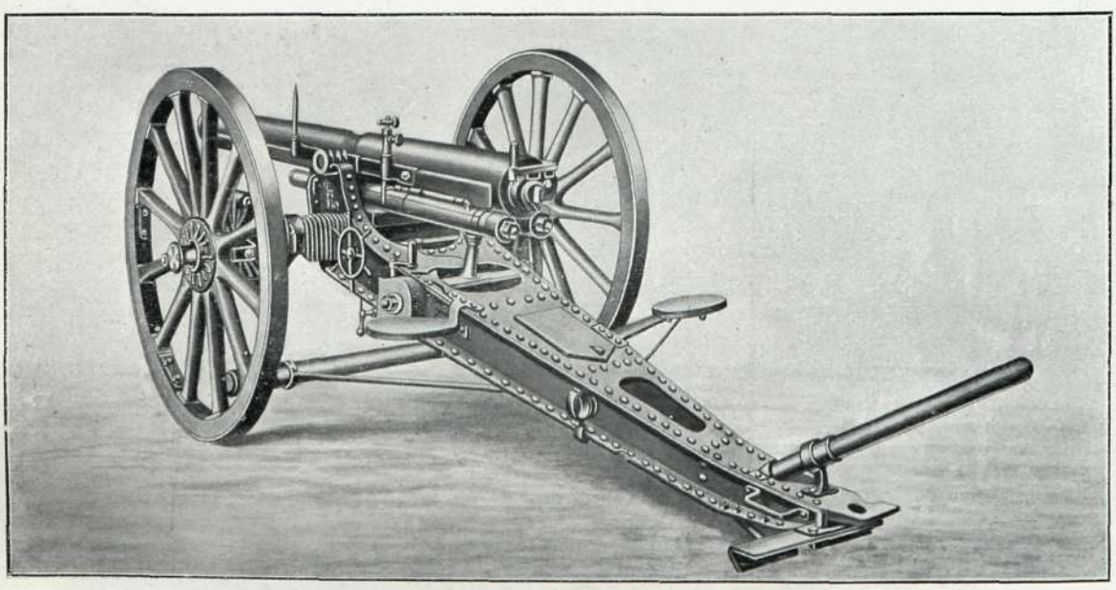
El triunfo de los servios tendrá verdadera influencia en la política de los Estados balkánicos. Bulgaria no pensará en atacar a los vencedores de Rudnik, y en caso de aliarse con Turquía para neutralizar la acción rumana, si llega a efectuarse, no podría ya obrar con libertad como si Servia hubiera sucumbido bajo los golpes de los imperiales. Grecia y Servia, sus enemigas de 1913, estarían dispuestas a renovar los antiguos combates, y Bulgaria no podría impedir que el ejército rumano penetrara en Transilvania para libertar a sus hermanos de raza oprimidos por los húngaros.

* * *

Con motivo de la destrucción de la escuadra alemana del Pacífico por los ingleses cerca de las islas Falkland, y al saber que las escuadras japonesa y australiana perseguían también a los buques alemanes, un periódico francés, *Le Temps*, indica que bien pudiera ocurrir que los japoneses tomaran una parte más activa que hasta ahora en la guerra contra Alemania y Austria.

Unas palabras que figuran en el Mensaje al Parlamento japonés inducen a creer que quizá no solamente los acorazados y cruceros, sino también los regimientos y escuadrones japoneses podrían batirse al lado de las tropas rusas o de las francesas e inglesas. ¿En qué se funda el periódico francés para decir lo que dice? En que los japoneses tienen un odio acendrado a los alemanes. Guillermo II fué quien, después de la guerra con China, frustró a los japoneses del fruto de sus victorias. El hizo que los rusos ocuparan Port-Arthur para poderse quedar con Kiau-Tcheu, la magnífica posesión que acaban de tomarle los japoneses, la base naval que le han arrebatado. Doscientos mil soldados nipones desembarcando dentro de tres meses en las costas de Francia serían una ayuda poderosa para los aliados.

Pero no creemos que tales previsiones se realicen. Las señalamos porque toda la prensa ha hablado de ellas.



Cañón francés de tiro rápido, Schneider-Canet, de 75 mm.

VICTORIA SERVIA

A caso hecho no dimos en el cuaderno anterior ningún detalle de

la tremenda derrota padecida por los austriacos en los montes de Rudnik, que se levantan a oriente de Valjevo y al sur de Belgrado. Los corresponsales telegráficos nos tienen acostumbrados a tales exageraciones y rectificaciones, y era tan estupenda la noticia, que preferimos aguardar confirmación de ella antes de publicarla.

Ahora ya no se puede dudar del desastre moral y material que han padecido las tropas austro-húngaras y el gobierno de Viena. De esta capital hay cartas que confiesan la derrota y un comunicado oficial se decide, al cabo de cinco días, a declarar que «habiendo emprendido nuestras tropas la retirada en algunos puntos de Servia, el alto mando juzgó oportuno evacuar la ciudad de Belgrado.»

El desastre de los austriacos se debió a dos combates casi simultáneos, victoriosos los dos. El ejército imperial se había dividido en dos fuertes columnas. La más numerosa avanzaba, provista de formidable artillería, hacia Milanovac, punto central de la nueva línea de defensa de los servios. La otra, que bajaba de la región del Danubio hacia Kragnjevatz, tenía el encargo de tomar esta capital y atacar por la espalda a los defensores de Rudnik. Los servios supieron a tiempo el plan compieto del enemigo y se aprestaron a combatirlo. Enviaron algunas de sus tropas contra las fuerzas austriacas que avanzaban por la llanura y consiguieron detenerlas y aun hacerlas retroceder. Al mismo tiempo, y sabiendo que los imperiales no podían cogerles entre dos fuegos, el día 2 de Diciembre emprendieron el ataque de las tropas que adelantaban en su demanda.

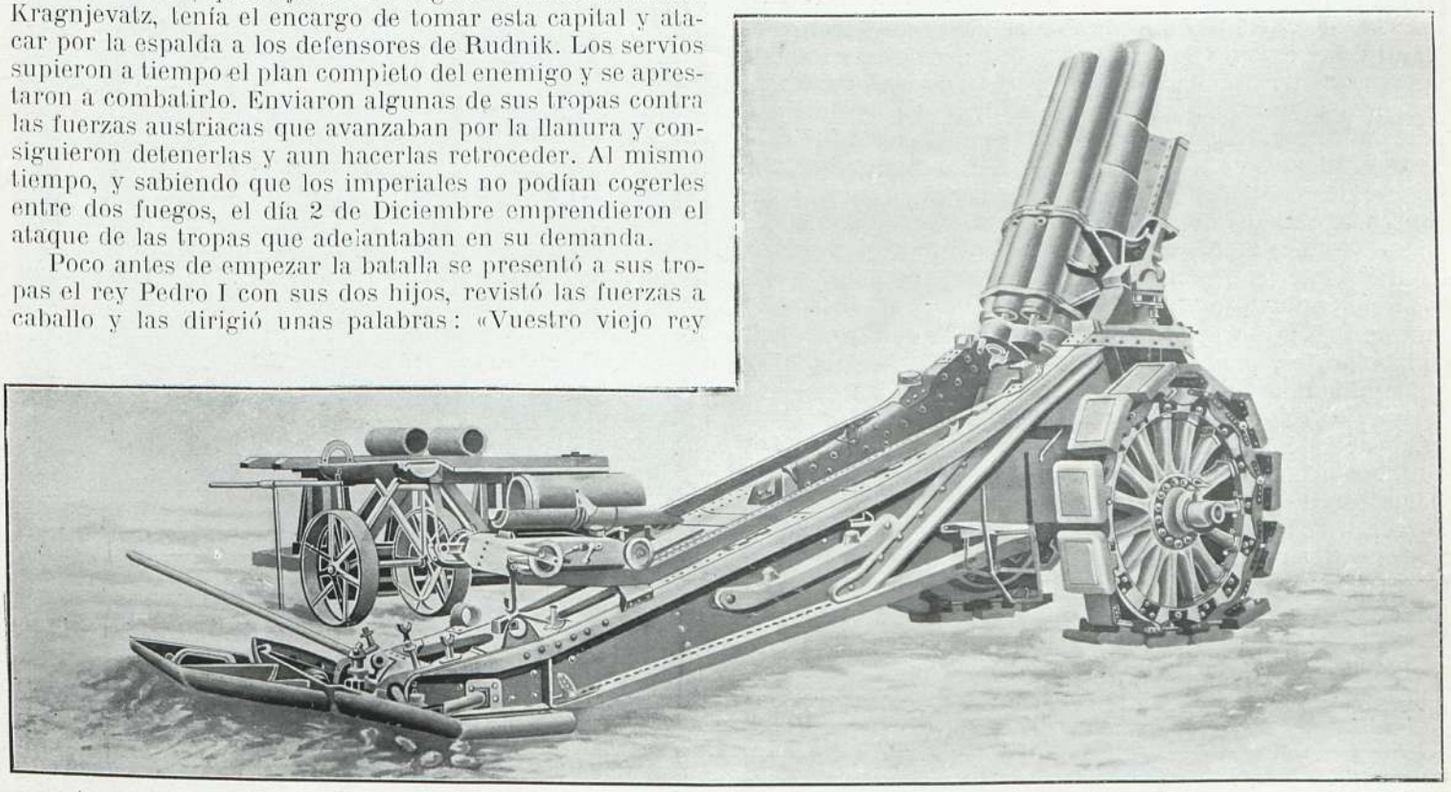
Poco antes de empezar la batalla se presentó a sus tropas el rey Pedro I con sus dos hijos, revistó las fuerzas a caballo y las dirigió unas palabras: «Vuestro viejo rey viene a morir o a vencer con vosotros. ¡Por la patria, por Servia, sus al enemigo!»

Moviéronse los regimientos, tronaron los cañones y recibieron los austriacos el poderoso choque que estaban muy lejos de esperar. Por ambas partes se peleó con encarnizamiento; por la de los imperiales, con desesperación. Pero todo se conjuraba contra ellos. El terreno no se prestaba para un despliegue de fuerzas; las cañadas y barranqueras se coronaban de enemigos; avanzar era imposible; retroceder, muy difícil, porque por todas partes aparecían compañías y batallones servios que disparaban casi a mansalva sobre los que ya ni podían resistir ni acertaban a escapar.

Algunos regimientos austriacos resistieron con verdadero tesón, y una división húngara, de magníficas tropas, quedó reducida a la tercera parte de sus efectivos antes que se decidiera a retroceder un paso. El fuego no cesaba un momento ni de día ni de noche. La persecución del enemigo era cada vez más activa. Los austriacos trataron en vano de detenerse en algunos puntos durante su retirada Dijérase que el país en masa se había levantado en armas para arrojar al enemigo del suelo de la patria profanado por la ambición de una raza enemiga. Se renovó en Servia las hazañas de navarros, aragoneses y catalanes durante la guerra de la Independencia; pero en mayor escala. Aquí derrotábamos columnas; allí derrotaron a un ejército de 200,000 hombres. Los habitantes de los pueblos, viejos y niños, disparaban contra los invasores y mataban a cuantos podían. Y las tropas regulares servias se hartaban de hacer prisioneros, de recoger botín, de tomar cañones y ametralladoras.

El combate duró tres días; la persecución. seis, y no terminó hasta que los imperiales hubieron repasado los ríos que separan a Servia de su rival aborrecida.

No se sabe a punto fijo el número de prisioneros y de cañones y ametralladoras que cayeron en poder de los vencedores; pero hasta noticias más ciertas hay que aceptar por buenas las que ha dado oficialmente el gobierno de Nisch. Dice el último parte oficial que tenemos a la vista que se ha hecho 27,231 prisioneros y se ha tomado 77 cañones y 56 ametralladoras. Otros despachos no oficiales dan cifras mucho más elevadas y dicen que las anteriores corresponden únicamente al ejército servio que se batió contra el grueso de las fuerzas austriacas y no comprenden las relativas al segundo combate, que dió por resultado la toma de la capital de Servia ocho días después de haber entrado en ella el enemigo.



Cañón alemán de sitio, Krupp, de 28 cm.

Hemos dicho, en efecto, que éste había dividido sus fuerzas en dos grandes columnas, lo que obligó a los servios a hacer igual operación, a fin de no ser atacados por la espalda. Tan desgraciados fueron los austriacos en un combate como en el otro. El que se libró en la llanura fue también un desastre para ellos. La artillería servia, que tenía municiones abundantísimas, cubrió de proyectiles, en breves horas, todo el terreno que ocupaban sus contrarios y se lanzó luego la infantería a un ataque decisivo, ansiosa de vengar las retiradas y derrotas de los últimos días, cuando escaseaban las municiones.

Los austriacos tuvieron que cejar ante la briosa acometida y aquel fué el principio de su derrota. Sus adversarios continuaron atacando con gran empuje y siempre reforzados con nuevos reclutas voluntarios que se unían a los soldados para arrojar a los invasores del territorio servio. Aun cuando los que acudían eran hombres de sesenta años y muchachos de catorce y quince y hasta algunos de doce y trece, todos sabían disparar, todos eran excelentes tiradores. Y más que otra cosa les hizo vencer la voluntad de acabar con los austriacos, que desde hace un siglo les están molestando y oprimiendo cuanto pueden.

Empujados por la presión continua e irresistible, los

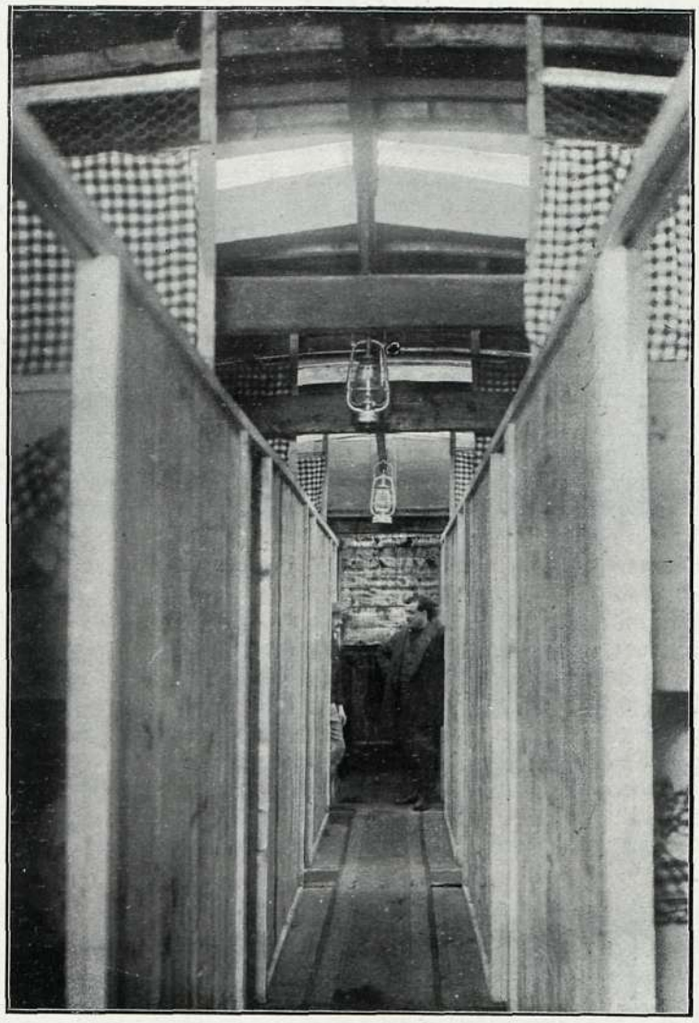
imperiales fueron retrocediendo. Sabían que el grueso del ejército había sido derrotado y tal noticia acabó de desmoralizarles.

Se rehicieron algo, sin embargo, a impulsos de su amor propio, cuando se vieron acorralados junto a Belgrado, e intentaron una suprema defensa. Pero el esfuerzo se hacía demasiado tarde. En apoyo de los servios, que hasta entonces soportaron todo el peso de la lucha, llegaban, por los atajos del monte y por dos caminos que van de Oste a Este, unos seis mil hombres de los que habían derrotado a los austriacos en Rudnik. Su cooperación fué decisiva. Después de un breve y violentísimo combate, los austriacos abandonaban el campo de batalla y evacuaban la ciudad de Belgrado, donde momentos después volvía a ondear la bandera nacional que ocho días antes arriaran los imperiales.

Las dos derrotas, que no fueron sino partes de un mismo desastre, limpiaron de invasores el suelo de Servia, y el día 14 no quedaba ni un soldado austriaco en él. Cuatro cuerpos de ejército con numerosa artillería quedaron vencidos en el espacio de tres días y de tal modo derrotados que perdieron más de la tercera parte de sus efectivos. El esfuerzo intentado por el gobierno de Viena terminó en una catástrofe. El general en jefe, Poteorek, pagó muy cara la imprudencia de haber avanzado con harta confianza, y los servios se apoderaron de su equipaje, en el cual encontraron la cruz del Mérito Militar que el Emperador la enviara tres días antes por la toma de Valjevo. Así perdió la ciudad y la cruz el general en jefe de los imperiales.

Hemos dicho que esa derrota ha de ser fatal para la hueste que la ha padecido. Y así es. Los austriacos han sido vencidos, ¡y de qué modo!, por un enemigo que no tenía ni la mitad de sus efectivos; han tenido que evacuar el terreno conquistado después de cuatro meses de guerra, y abandonar la capital cuya ocupación se anunció como un acontecimiento importante. Su derrota ha sido total, completa, irremediable. Donde fracasaron siglos atrás los turcos, acaba de fracasar Austria-Hungría con más gente y con mejores medios para la ofensiva.

El fracaso moral y político no es menor que la catástrofe material. A pesar de que Austria y Alemania necesitaban tropas en abundancia para luchar contra los rusos, el gobierno de Viena se empeñó en acabar con la resistencia de Servia, asestándole un golpe mortal. Envió al general Poteorek al frente de 250,000 hombres, con orden de tomar todas las ciudades del reino vecino y destruir su ejército. De esa manera conquistaba las simpatías de Bulgaria, atemorizaba a Rumania y se libraba para siempre de Servia, cuyo territorio convertiría en una dependencia suya. Todo ha ocurrido al revés de lo que esperaban los políticos de la Ballplatz. Austria, que fué vencida por los franceses e italianos, por los húngaros, por los prusianos, acaba de ser derrotada por los servios. ¿Se quiere humillación mayor? Se concibe un fracaso más completo?



Pasillo central de una de las barcazas que se han habilitado para alojar a los refugiados belgas *(Fot. Branger)*

(Fot. Branger)

Los refugiados belgas en París han sido alojados en grandes barcazas dispuestas convenientemente para este objeto

La guerra desde el campo de batalla

«Varsovia, 2 de Diciembre de 1914.

»Querido Antonio: Supongo que antes de recibir esta carta despotricarías toda clase de insultos contra mi pereza por no haberte escrito antes, y que al entregártela habrás murmurado entre dientes: «¡Ya era hora!»

PLANO
DE LAS
BOCAS DE CATTARO
Ferrocarriles
Carreteras
ESCALA EN KILÓMETROS
0 1 2 3 4 5
Celina
Silievitz
Oubli
Radostak
Morsich
Risano
Velieselo
Skolova greda 666
Strp
Bahia de Risano
Convento de Bania
Casson 673
Orahovatz
Moidej
Mokrine
Perovitz
Morinie
Scarbello
Perasto
Drazinvert
Ba de Liuta
Liuta
Zliebi
Kameno
Kostanitza
S.Giorgio
Golfo de Cattaro
Bakotchi
Giuritz
Trebesino
Sasovich
Devesite 781
S.Eremia
Canal Le Caterne
Dolnia-Stalivo
Lepetane
Gornia Stalivo
Marovich
Mali-Zalesi
Podi
Kuti
Biyela
Iochitza
Igalo
Melina
AUSTRIA
Vel-Zalesi
Toplao
CASTELNUOVO
Gornia-Lastva
Perzagno
Vino gradina
Savina
Zelenika
Fuerte de Vermach 768
Dobrota
Bahia de Topla
Pta Piovitza
Bagochitz
Dolnia-Lastva
Kumbor
Gienovich
Canal de Kumbor
Bahia de Teodo
Iliachevitzi
Mitrovich
Baterias
Lukovich
Bogdasich
Mula
Fuerte S.Giovanni 260
Teodo
Porto Rose
Pta Kobila
Klintzi
CATTARO
Spiliari
Zabrdie
Fte Mrkovi
Fuerte Trinita 231
Baterias Lovcen 758
Pta Lustitza
Reducto
Convento de Otok
S. Marco
Skaliari
Obostnik 586
Fte Goradza
Ba de Ostro
Bateria
Zambelitz
Prevlaka
Brda
Zanitza
Puerto de Zanitza
Bahia de Krtole
Fte Ostro
Faro
Pta de Ostro
I Rondoni
Fte Mamula
Pta Arza
Fte Arza
Radovich
Radovanich
Krtole
Mirach
Blisanstik 315
S Nikola
Sutvara
Ba Bratonrastitza
Fte Nerdötz
Bahia
Macka 171
Grabovatz 256
Naliejich
Ba Mala Gora
Ba Rerno
Traste
Fte de Traste
Chichich
Ba Slatna
Ba Dobraluka
Pta de Traste
Vranovich
Prieradi
Traste
MAR ADRIÁTICO
MONTENEGRO

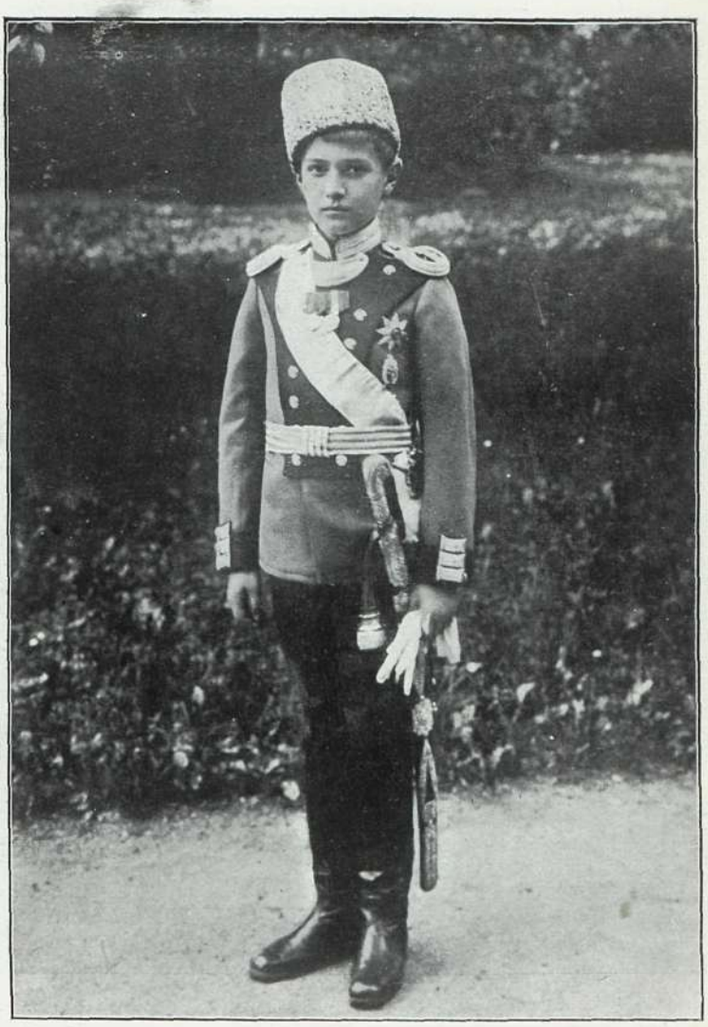
Jefes del ejército francés comiendo al abrigo de un pajar, aprovechando un momento de tregua *(Fot. Branger)*

»Pues empiezo declarándote que no tienes razón para quejarte; que no la tendrías aun cuando no te escribiera nunca. ¿Sabes lo que es una guerra moderna? No; te lo aseguro en redondo. ¿Lo puedes imaginar siquiera? Tampoco.

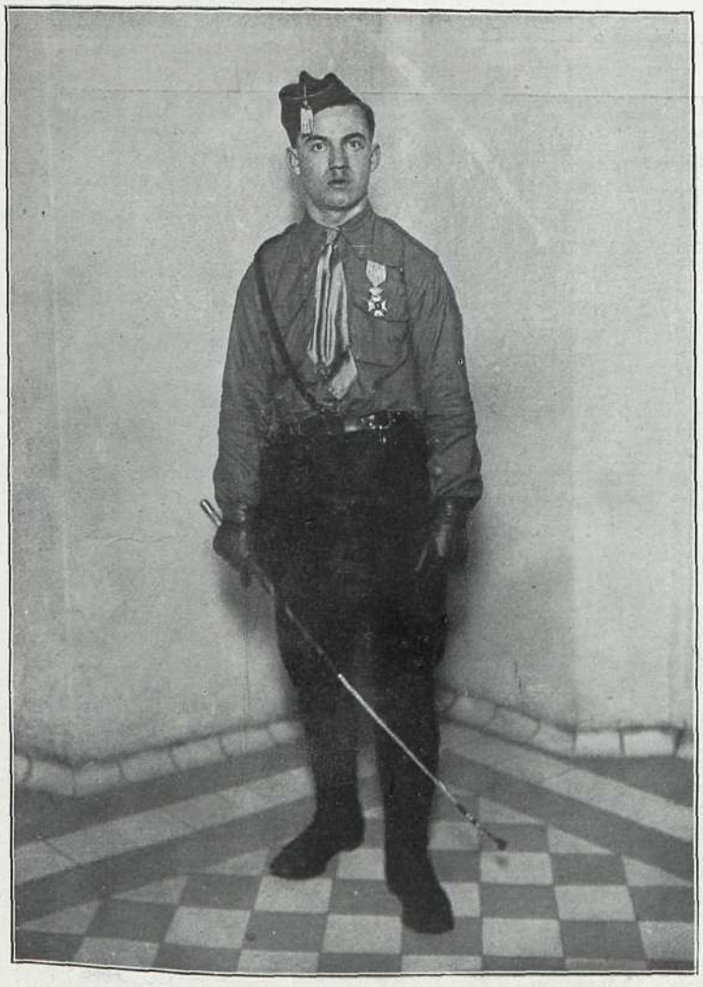
»Hace tres días que estoy en esta ciudad; tres días que me paso diez y seis horas en una cama blanda, en una habitación de atmósfera templada y pura; tres días que como y bebo como cuando estaba en mi casa de Moscou y la vieja Marta, la cocinera de mis padres, me hacía platos especiales para que me hartara de buenos bocados. Pues bien, puedes creerme que aun no he descansado lo suficiente, que aun tengo hambre, que de cuando en cuando se me antoja que me penetra en el cuerpo el frío mortal que padecimos en Lowicz, mientras esperábamos a pie firme el ataque de los alemanes. ¡Cuánto frío y cuánta hambre! De las balas y granadas no te digo nada; me he salvado de su contacto y esto me basta.

»En cambio, y para que sepas lo que es una batalla de los tiempos modernos, permíteme que te explique, si acierto a hacerlo, los tormentos que padecen los soldados y los oficiales. De teniente coronel para arriba se puede soportar el oficio; de comandante para abajo, resulta infernal. Hay mucha gente, casi toda, y entre ella te debes contar tú, que imagina que los oficiales lo pasan relativamente bien. Se equivocan los que tal creen. Tantas calamidades y fatigas padecemos nosotros como el último soldado. La vida en los campos de batalla es muy distinta de la que se lleva en una guarnición. ¡Allí sí que los oficiales se divierten y están cómodos! Pero aquí tienen que andar igual trecho que los soldados, dormir a la intemperie como ellos, exponer igualmente su vida, huir o atacar, vencer o morir como ellos mueren o vencen.

»Al decirte lo que padeció el regimiento—el 24.º de infantería de línea—, digo lo que padecí en compañía de mis pobres soldados.



El zarevitz gran duque Alejo Nicolaievitch



(Fot. Branger)

El *boy-scout* belga José Lesseu, de 18 años de adad, que ha atravesado repetidas veces las líneas enemigas y que ha contribuído a la detención de quince espías, por cuyas hazañas ha sido condecorado por el rey de los belgas Alberto I y propuesto para la Legión de Honor.

»El día 19 salimos de Ivangorod y por ferrocarril se nos transportó a Skiernowicz. Desde allí, juntamente con otra brigada de infantería, avanzamos hacia Lowicz a pie, por un terreno cubierto de barro, de agua, de hielo, en proporciones tan equilibradas que no había nadie capaz de saber si pisábamos barro helado o hielo líquido o agua cenagosa. No hay calzado que resista una marcha de cuatro horas por semejante terreno. La humedad cala hasta los huesos.

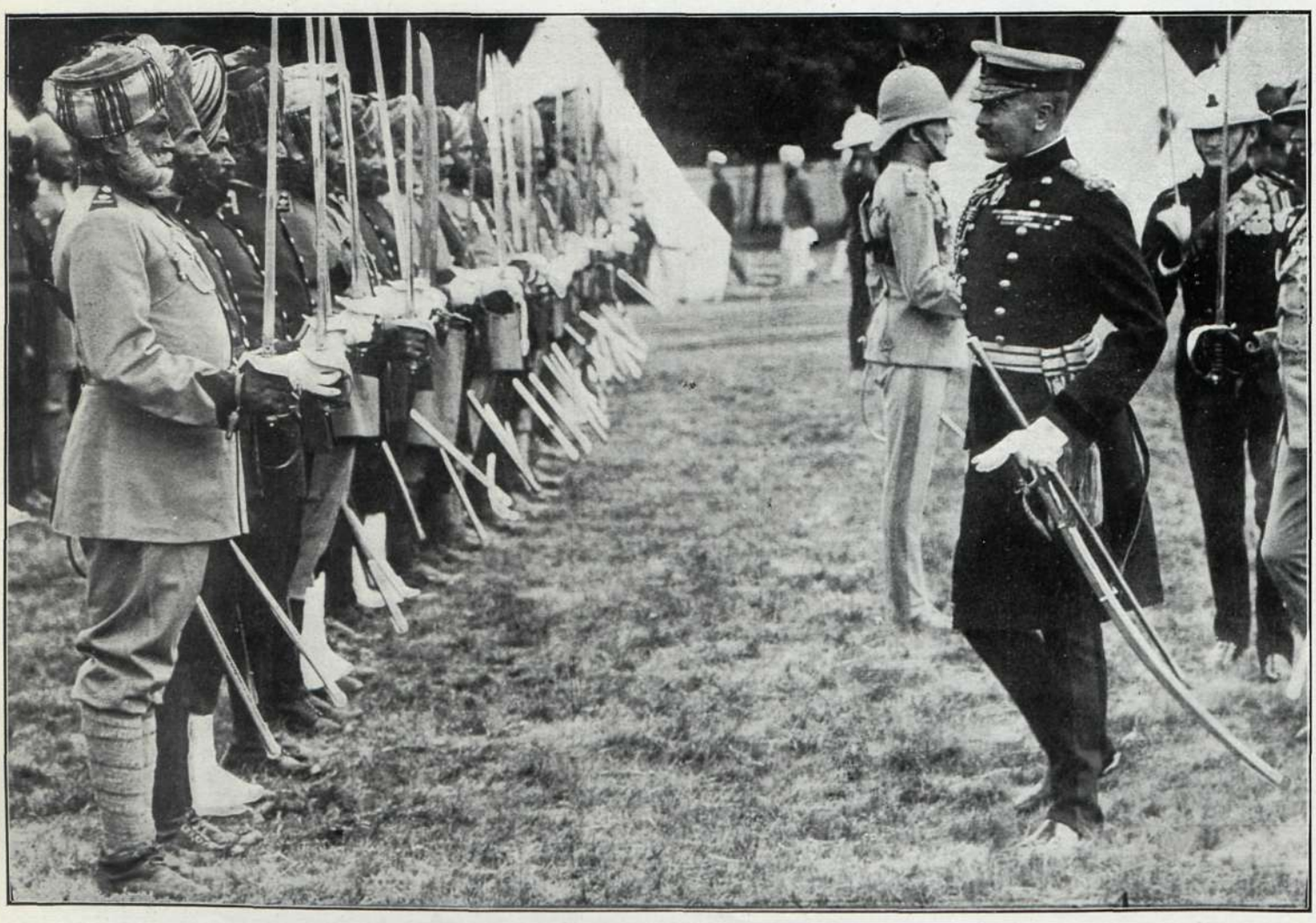
»Oficialmente y en los mapas y planos hay carreteras que van de tal pueblo a tal otro, de una ciudad a una aldea o a un río o a una estación de ferrocarril. Pero, en realidad, no hay en Polonia una sola carretera en la estación de las lluvias. En verano algunos optimistas aseguran haber visto la sombra de unos caminos. La infantería y la caballería avanzan padeciendo lo indecible; la artillería adelanta por un verdadero milagro de voluntad. No hay quien cuide de averiguar lo que son campos o caminos; lo mismo da una cosa que otra. La única aceptable es algún trozo de terreno donde el barro o el agua están helados por completo. Marchamos al azar y a veces nos hundimos en el barro hasta la cintura.

»Arrecia el frío, aun cuando menos que en Moscou. Ha caído ya nieve; no mucha; la suficiente para aumentar los barrizales y la humedad y el frío.

»Ha llegado una orden y nos hemos puesto en marcha. La división de que formamos parte va a reforzar las posiciones avanzadas que ocupa cerca de Lowicz el... cuerpo de ejército. Hace varios días que sostiene las acometidas de fuerzas superiores alemanas y hay que acudir en su ayuda.

»Ya estamos en el frente de batalla. Ni un pueblo, ni un monte, ni un bosque, ni una loma. Una llanura como la palma de la mano. Parece pequeña porque la niebla acor-

Tropas francesas conduciendo municiones a la línea de fuego *(Fot. Central News)*

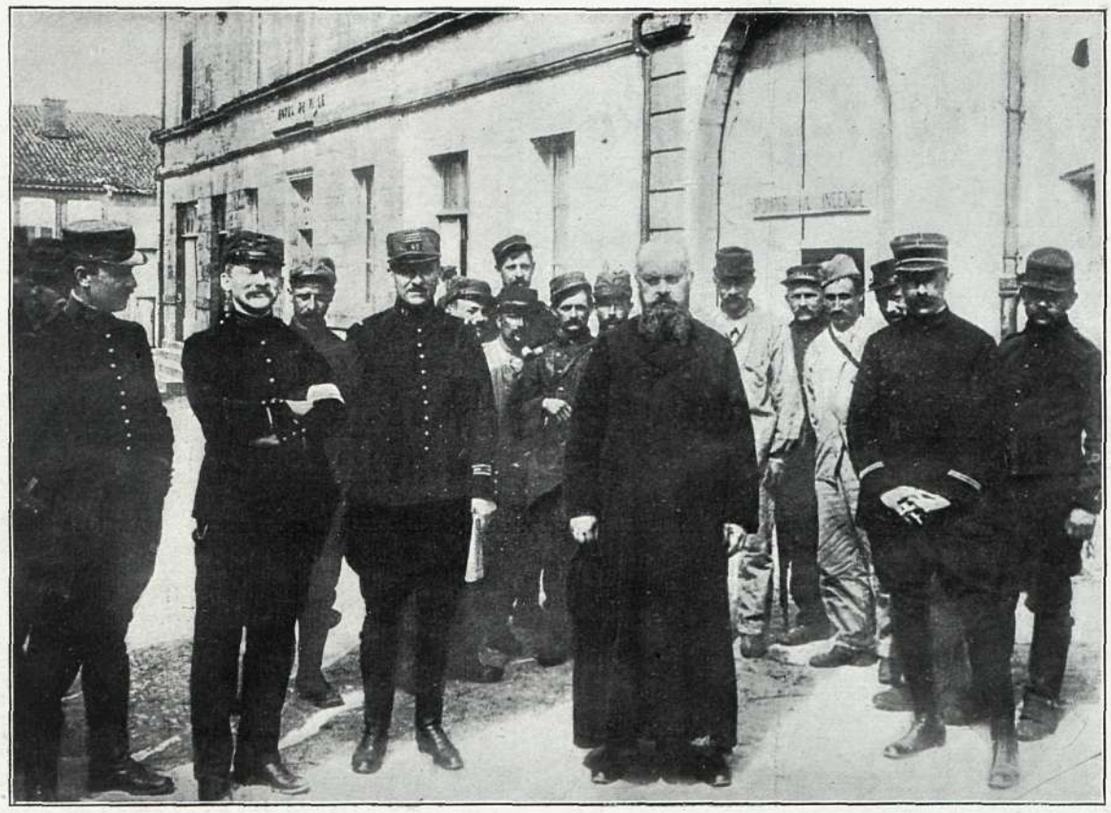


Lord Kitchener, ministro de la Guerra inglés, revistando las tropas indias *(Fot. Central News)*

Interior de una de las muchas iglesias belgas, en las que, al mismo tiempo que se practican los servicios religiosos, se da descanso a los fatigados cuerpos de los combatientes *(Fot. Central News)*

El rey de Inglaterra dando un terrón de azúcar a su caballo favorito *(Fot. Central News)*

ta los horizontes. Tiene un color indefinido entre gris y rojizo. Las últimas lluvias han formado arroyos y charquinas en abundancia. Los arroyos se juntan en un riachuelo. En los cañaverales de sus orillas tomamos posición. El coronel manda colocar las ametralladoras dando frente al Oeste. Allí debe de estar el enemigo. Por allí vendrá. ¿Dónde están las tropas que hemos venido a sostener? Un poco más al Sur. No las vemos. No oímos ruido ninguno que indique que se riñe una batalla. Ni un enemigo. Nada; la quietud de las vastas soledades; la soledad de las comarcas poco fértiles y deshabitadas.



El cura del pueblo de Pilón, que había sido llevado en rehenes por los alemanes y que consiguió escapar de las filas enemigas *(Fot. Branger)*

»Pasamos tres días y tres noches en el mismo sitio. Apenas comemos, porque no tenemos provisiones; apenas dormimos, porque el frío, el viento y la humedad no nos dejan. Estamos calados y no hay modo de secarnos. No llueve; chispea. Cae esa agua menuda, mucho más temible que un aguacero. No valen capotes ni mantas de lana ni impermeables.

»De pronto, llegan cinco compañías de ingenieros y con gran rapidez, ayudados por numerosos soldados y oficiales de nuestros batallones, hacen desaparecer el barro, la nieve y el agua de un espacio de unos doscientos metros de frente por veinte o treinta de profundidad. Queda allí una explanada magnífica. En ella abren trincheras profundas. En las trincheras colocan cuarenta ametralladoras. Detrás de ellas se emplaza dos baterías de cañones ligeros. Delante de aquel formidable fuerte improvisado nos extendemos nosotros. Algunos, por orden del general, abren trincheras para abrigarse. Trabajamos todos y así entramos en calor. Los zapadores dicen que dentro de poco nos batiremos. Mejor. Es más abrumadora la inacción que el combate.

»Al cabo de media hora de haber hecho todos los preparativos que quedan explicados, llega—¡ya era hora!—abundante rancho caliente. Nos atiborramos de comida y nos sentimos dispuestos a acabar con todos los teutones del mundo, a condición de que no tengamos que esperar más a pie firme.

(Se continuará)

Distribución de juguetes a los niños refugiados belgas y a los de los departamentos franceses ocupados por el enemigo *(Fot. Branger)*

LA VICTORIA ALEMANA

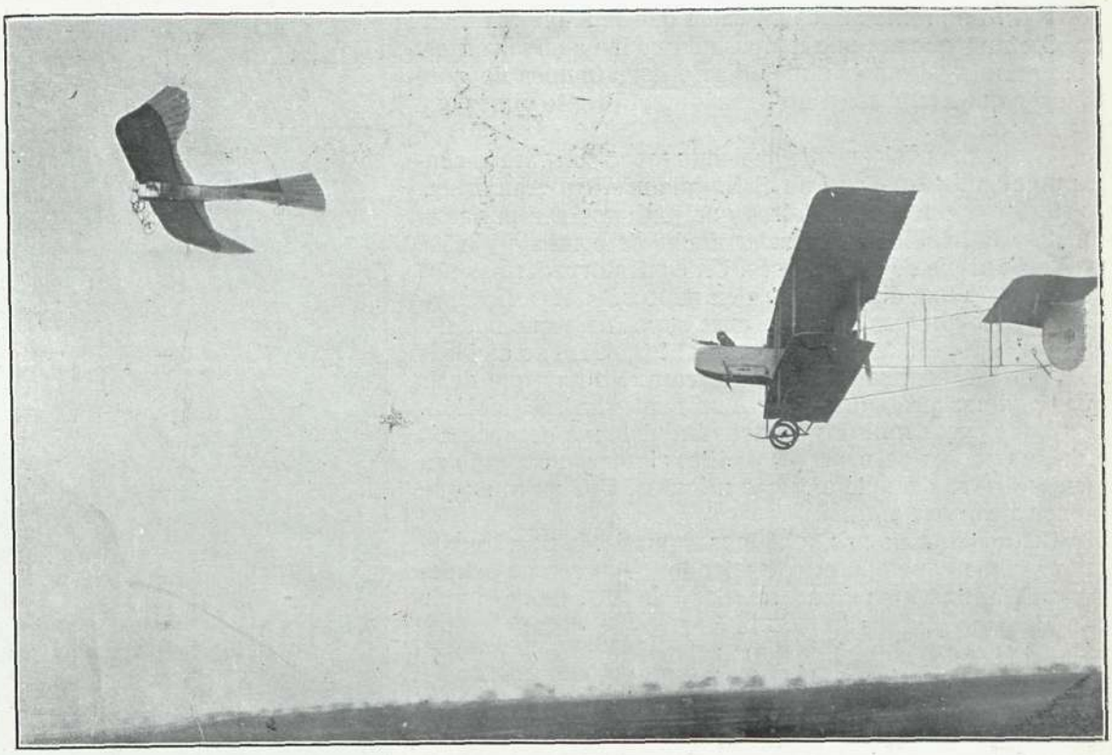
En Berlín se ha echado las campanas a vuelo, aparecen engalanadas las calles, por doquiera ondean al viento las banderas. Vocean los chicos nuevas ediciones de periódicos, que el público les arrebata de las manos; sonríen todas las bocas. Antes que la fiesta cristiana ha llegado la de la patria.

La patria alemana celebra un triunfo; se alegra por la victoria

Dragones franceses haciendo fuego contra el enemigo *(Fot. Branger)*

SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS SERVIO-MONTENEGRINO EN LOS DÍAS 1.° Y 17 DE DICIEMBRE

de sus ejércitos. ¿Dónde la han obtenido? No se sabe a punto fijo; pero debe de ser en Polonia o en Galitzia. ¿Han copado los generales tudescos la mitad de las huestes rusas, cogiéndoles toda su artillería e impedimenta? ¿Las encerraron en Varsovia o Ivangorod, como en 1870 encerraron a los franceses en Metz, y tienen la seguridad de rendirlas? ¿Ha sido el desastre de los rusos algo parecido al que padecieron hace quince días los austriacos en Rudnik? No es eso precisamente. Entonces, ¿a qué tanta algazara? Es que los rusos se retiran, retroceden, permiten que los alemanes avancen.



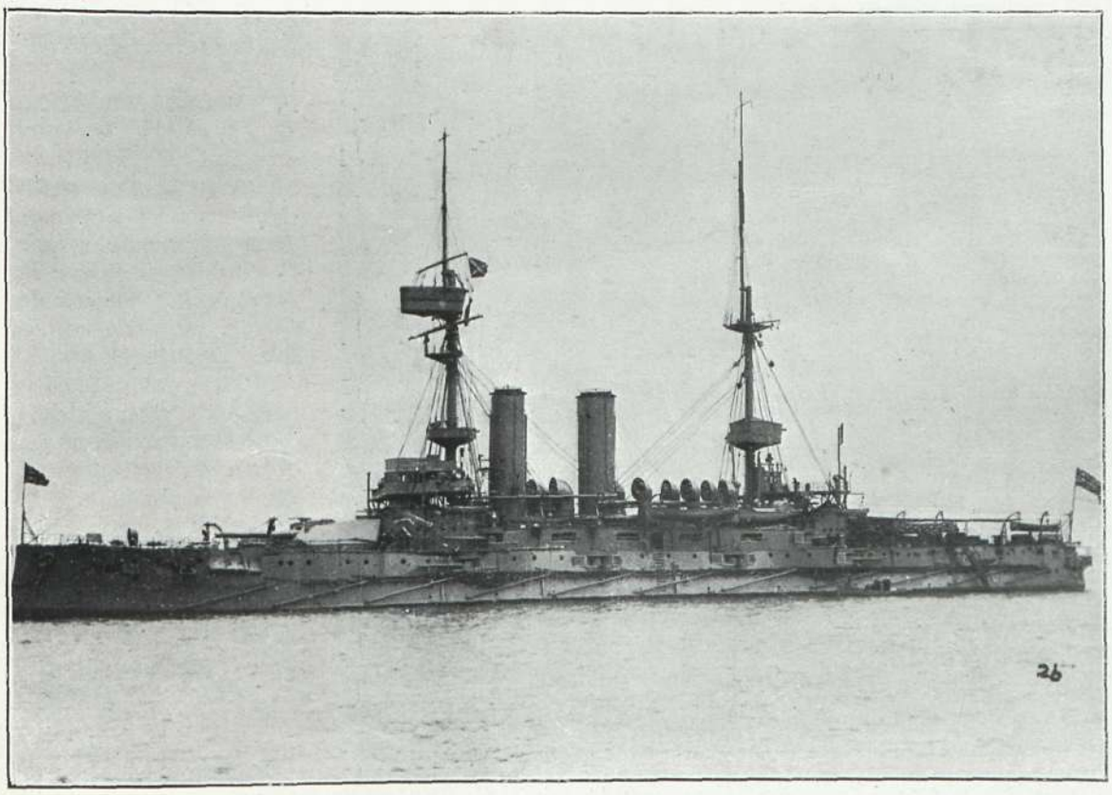
Avión francés, provisto de una ametralladora, dando caza a un Taube *(Fot. Branger)*

Los rusos mismos lo anunciaron hace algunos días: modifican sus líneas; se reconcentran. El ataque de los alemanes les ha causado mucho daño porque les cogió desprevenidos, porque no pudieron recibir refuerzos allí donde los necesitaban, mientras sus enemigos, gracias a la abundancia de líneas férreas, acumulaban tropas donde les convenía. Se retiran los rusos; pero con lentitud, sin haber perdido artillería ni prisioneros, sin que ni una parte de su ejército se haya desbandado. Se retiran los rusos y así pagan el error estratégico de haber dilatado demasiado su línea de combate. Quien mucho abarca, poco aprieta. Se retiran los rusos; pero los alemanes no les persiguen sino lentamente. Ni Varsovia ni Ivangorod están en peligro.

Los críticos militares alemanes ensalzan al general Hindenburg y tienen razón que les sobra. Es un jefe digno de mandar a tan buenos soldados. Y creen esos críticos que la victoria es decisiva en el sentido de que inmovilizará a los rusos durante mucho tiempo y permitirá a los alemanes atacar con buen éxito a los franceses e ingleses.

Quizá sea así; pero para formarse cabal juicio de lo que ha ocurrido y de los resultados que puede tener esa retirada, recuérdese que hace mes y medio retrocedieron los alemanes más de 200 kilómetros después de ser derrotados a orillas del Vístula. Los rusos llegaron a invadir algunos pueblos de Posnania. Todo parecía perdido para Alemania. Los franceses hablaban del *rouleau compresseur* y ya veían a los cosacos a las puertas de Berlín. A pesar de aquellos vaticinios y de la derrota, y de la retirada subsiguiente, las tropas vencidas se rehicieron en pocos días y unidas a otras de refresco, acometían poco después a los rusos en Vloclavek y Kutno.

¿Es que no puede ocurrir ahora algo semejante? ¿Es que no pueden reaccionar los rusos? Dentro de algunos días lo sabremos.



El acorazado *Bulwark*, que ha ido a pique en el puerto de Sheernes, por efecto de la explosión del depósito de municiones *(Fot. Central News)*

EPÍLOGO DE UN BOMBARDEO

El capitán de un buque inglés afirma que presenció la siguiente escena en el mar del Norte el día que los cruceros alemanes bombardearon las costas inglesas.

«A las nueve de la mañana de aquel día me encontraba en mi buque, el *Casandra*, a 30 millas de Scar-

borough. De pronto oímos un ruido que se iba aproximando. Creímos que era una tempestad que iba a envolvernos. Diez minutos después vimos diez o doce buques de gran tonelaje que marchaban a toda máquina. Pronto vimos que eran alemanes.

»Avanzaban velozmente haciendo fuego en retirada contra un enemigo que aun no distinguíamos. Un gran crucero pasó tan cerca de nosotros que pudimos ver perfectamente a la tripulación en zafarrancho de combate y a los artilleros al pie de los cañones. Un contratorpedero se nos acercó hasta una distancia de cien metros.

»Nos resignamos a morir, pues supusimos que nos iba a echar a pique; pero de repente el torpedero se alejó de nosotros tan a prisa como se acercara. No hay que decir que le vimos proseguir su rumbo con gran satisfacción.

»A los pocos minutos la escuadra alemana desaparecía en el horizonte; pero sus proyectiles siguieron cayendo en torno nuestro durante algunos minutos. Fué extraño que no nos alcanzara alguno.

»Cuando aun no nos habíamos repuesto de nuestros temores, vimos que aparecía, haciendo fuego con su artillería gruesa, una flota de acorazados ingleses. Debía seguir a la alemana, a unos 15 o 20 kilómetros de distancia. Sus buques pasaron como una exhalación por delante de nosotros, y desaparecieron sin dejar de disparar.

»Calculo que el cañoneo duraría aún media hora. Dos horas y media después vimos que la escuadra inglesa regresaba, renunciando a la persecución.»

HECHOS CULMINANTES

13 de Diciembre. — *Los servios continúan persiguiendo a los austriacos y les obligan a repasar el Drina.*

Continúan en torno de Lowicz los combates entre alemanes y rusos.

Los austriacos, reorganizados en Hungría y con algunas tropas de refresco, intentan repasar los Cárpatos y toman de nuevo la ofensiva.

Los franco-anglo-belgas ganan, poco a poco, terreno en Flandes.

14 de Diciembre. — *Los rusos derrotan a los alemanes en la región de Mlawa y les obligan a repasar la frontera después de causarles bastantes pérdidas.*

En Servia la desbandada de los austriacos es general. Los servios se apoderan nuevamente de Belgrado. Los montenegrinos arrojan a los imperiales de Visegrad.

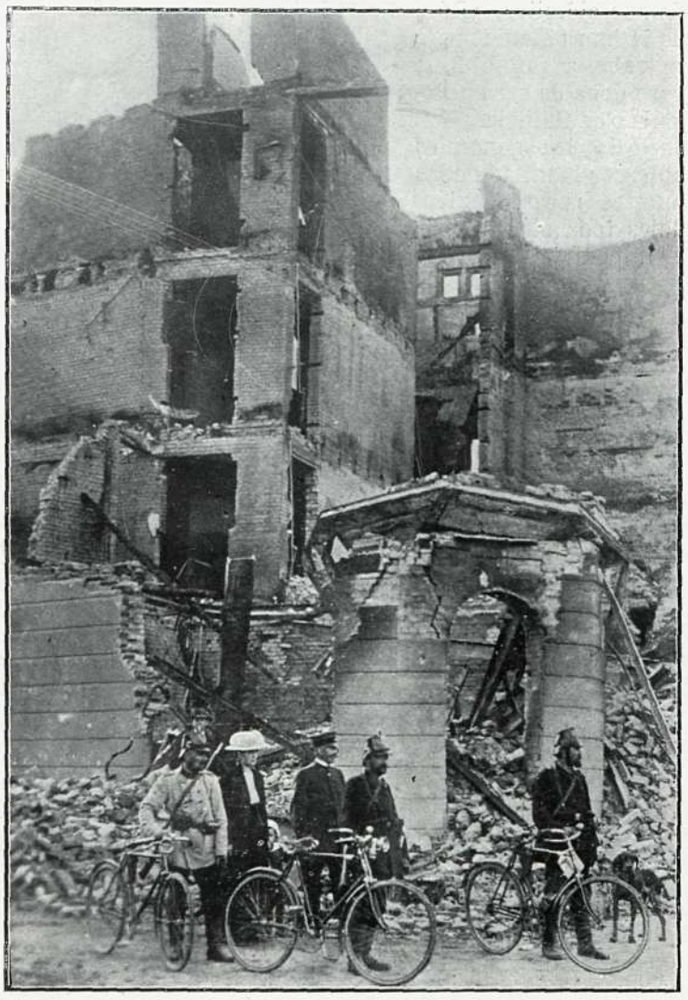
Continúa encarnizada la batalla hacia el sur de Cracovia.

15 de Diciembre. — *Algunos submarinos alemanes prueban, por segunda vez, forzar la entrada del puerto de Dóver, pero no consiguen su intento.*

Parte del ejército austriaco pasa los desfiladeros de Dukla con objeto de contener el avance de los rusos.

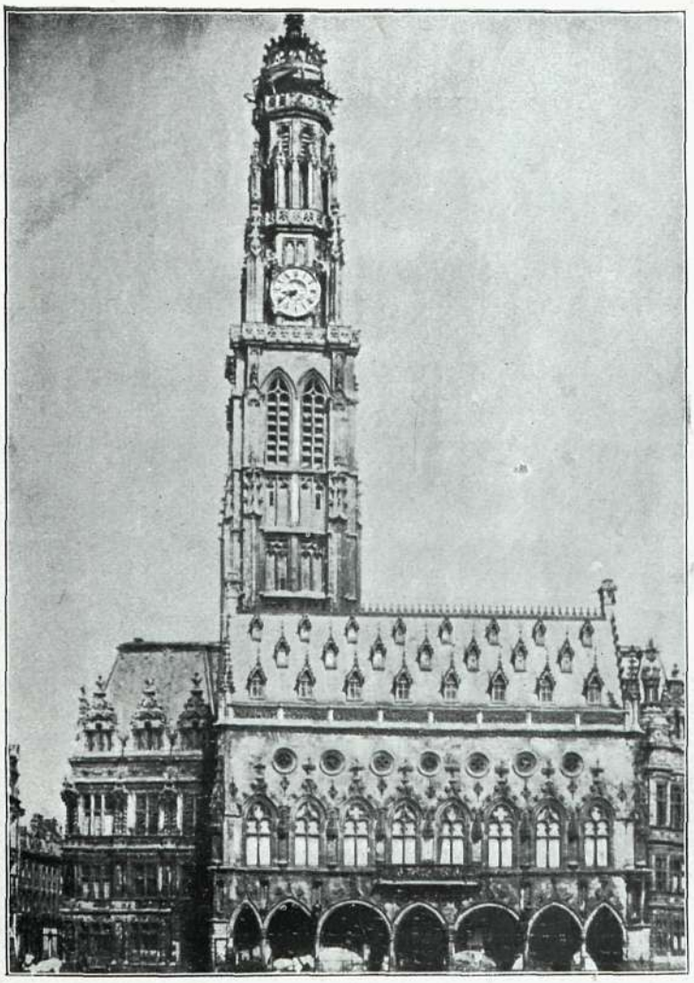
Los reyes de Suecia, Noruega y Dinamarca celebrarán en breve una conferencia para tratar de asuntos de la guerra que afectan a los intereses de las tres naciones. Los aliados conceden importancia a esa reunión.

16 de Diciembre. — *Un crucero alemán de poco tonelaje bombar-*



Efectos de la artillería rusa en un pueblo de la Prusia Oriental (*Fot. Branger*)

Campamento de soldados alemanes en la región del Aisne (*Fot. Argus*)



Ayuntamiento de Arras

dea los puertos ingleses de Scarborough y Whitby, y tres cruceros más rompieron el fuego contra los fuertes de Hartlepool, matando a 73 personas e hiriendo a 317. A causa de la niebla que reinaba, los buques ingleses que salieron en demanda de los alemanes no pudieron darles alcance.

El rey Pedro I de Servia entra en Belgrado al frente de sus tropas vencedoras. Se le hace una acogida delirante.

Rusos y austriacos pelean con furor en torno de Cracovia.

17 de Diciembre. — *El Estado Mayor general ruso declara que ha tenido que ceder algún terreno al ejército que lucha cerca de Lowicz, a consecuencia de los repetidos ataques de los alemanes.*

Los franco- ingleses y los belgas toman algunas trincheras alemanas cerca de Lila y avanzan algo en Alsacia.

Los franco-ingleses proclaman a Hussein Kemal sultán de Egipto, y al propio tiempo declaran que Egipto está bajo el protectorado inglés.

18 de Diciembre. — *Un crucero argentino apresa al vapor alemán* Patagonia *por haber violado la neutralidad aprovisionando, en aguas argentinas, de carbón y víveres a dos cruceros alemanes.*

Entrevista de los reyes de Dinamarca, Noruega y Suecia en Malmoe.

Los alemanes bombardean varias poblaciones francesas; pero no adelantan un paso. Es indudable que todo el esfuerzo de los alemanes se ejerce contra los rusos.

19 de Diciembre. — *Los turcos atacan las posiciones de los rusos en el Cáucaso, sin obtener ningún resultado positivo.*

En Berlín se atribuye gran importancia a la retirada de los rusos, afirmando que ha fracasado por completo su ofensiva. Los austriacos se muestran también muy esperanzados.

Unos aviadores alemanes lanzan algunas bombas sobre Nancy, matando a tres personas e hiriendo a once.

20 de Diciembre. — *Los alemanes son arrojados de algunas trincheras cerca de Nieuport.*

Se constituye en Italia una liga italo-rumana para fomentar la amistad y los intereses de ambas naciones.

El Estado Mayor ruso desmiente las noticias de pretendidas victorias alemanas en Polonia y en Galitzia.

El crucero inglés Glasgow, *que se creía perdido después del combate naval de Coronel (Chile), está sólo averiado.*

21 de Diciembre. — *Continúan los combates entre alemanes y rusos en Polonia. La retirada de los rusos ha cesado.*

Los austriacos han sido rechazados nuevamente en Galitzia, y fracasa una salida de la guarnición de Przemysl.

Un aviador alemán vuela sobre Calais y lanza dos bombas, que no producen heridos ni muertos.

En el Cáucaso los rusos rechazan a los turcos.

Los aliados continúan su ofensiva en Flandes y el Argonne. Obtienen leves ventajas.

El Kaiser sale para Bélgica, ya restablecido de su enfermedad.

NOTAS

AVIADORES FRANCESES

Una escuadrilla de aviadores franceses realizó el día 14 un *raid* sobre territorio alemán y bombardeó la ciudad de Friburgo sin que pudieran impedirlo los cañones especiales que tenían los tudescos.

La escuadrilla aprovechó la nieve que se elevaba del valle de Couron, cerca de la frontera, para pasar ésta sin que nadie lo notara. Después, a toda máquina y a una altura de 1,500 metros por lo menos, llegaron los

Prisioneros alemanes empleados en Marruecos en la construcción de carreteras *(Fot. Argus)*

Soldados franceses haciendo el café con una lámpara de soldar *(Fot. Branger)*

aviadores sobre Friburgo, descendieron unos 500 metros y a más de 900 de altura dejaron caer 15 bombas sobre los cuarteles y sobre el gobierno militar, causando destrozos de consideración.

Apenas los alemanes advirtieron el bombardeo corrieron a los cañones y dispararon contra los aeroplanos sin conseguir que ninguno de ellos cayera destrozado al suelo. Los aviadores escaparon sanos y salvos. Unicamente uno de ellos notó que un casco de granada había causado un leve desperfecto en una de las alas y que varias balas de fusil chocaron contra la coraza.

Cuando ya estaban a menos de diez kilómetros de la frontera advirtieron que cerca de un pueblo había un campamento de soldados. El jefe de la escuadrilla voló sobre las tiendas de campaña, produjo grandes destrozos lanzando cinco bombas y se alejó perseguido por una salva de fusilería; pero indemne.

LOS FERROCARRILES EN LA GUERRA

Uno de los caracteres de la guerra actual es el de ser una guerra ferroviaria.

Se han hecho dislocaciones de fuerzas enormes, siempre con el mayor orden y la mayor prontitud. Cuerpos enteros del ejército alemán se han trasladado de la frontera oriental a la occidental. En Francia, cuando París estaba amenazado, en poquísimos días fué transportado desde el sur al norte un ejército completo.

Hay que tener en cuenta que son necesarios 153 trenes para transportar un cuerpo de ejército y que el intervalo mínimo entre tren y tren, en doble vía, es de diez minutos. De manera que para que un cuerpo de ejército salga de una localidad se necesita emplear veinticinco horas y media.

Después hay que considerar el enorme movimiento que exige el transporte de municiones y víveres, que se cruzan con el traslado de los heridos desde la frontera a los hospitales del interior.

Para asegurar el funcionamiento normal de los servicios se ha dispuesto en Francia que determinadas estaciones, cuya importancia y situación son favorables, sean las reguladoras del movimiento.

El mando de cada estación reguladora se ha confiado a un oficial de Estado Mayor, que habiendo colaborado en la preparación de los horarios ferroviarios de guerra y en los planos de movilización, se halla perfectamente impuesto de todo lo que se necesita.

Cada estación reguladora dispone de un parque de vagones, municiones y ganado, de depósitos de víveres y forrajes, etc. A medida que va haciendo falta, organiza los trenes. Éstos, a partir del comienzo de la movilización, marchan a una velocidad constante de 25 kilómetros por hora, lo cual simplifica el servicio.

Hay un número fijo de trenes diarios, entre los cuales se intercalan los extraordinarios que se necesitan.

LA CUENTA

O por decirlo mejor: una cuenta. Es la que los alemanes deberán pagar a Bélgica si son vencidos. He aquí los conceptos:

Por los destrozos causados en

Lieja	172.900,000	Pesetas
Tirlemont	27.600,000	—
Lovaina	185.800,000	—
Malinas	38.300,000	—
Aerschot	6.200,000	—
Namur	119.610,000	—
Dinant	78.350,000	—
Charleroi y sus alrededores	515.800,000	—
Mons	3.400,000	—
Tournai, Leuze y Ath	2.400,000	—
Basselt, Tournhout y Moll	7.710,000	—
Alost	9.800,000	—
Termonde	20.850,000	—
Daños causados en los pueblos rurales, cosechas perdidas, riqueza pecuaria, etc.	1.418.070,000	—
Amberes y sus alrededores	505.750,000	—
Edificios del Estado, ferrovías, monumentos, puentes, carreteras, etc.	1.200.000,000	—
Daños causados al comercio y a la industria	1.000.000,000	—
Total	5.312.640,000	Pesetas

En el próximo número publicaremos el retrato de Guillermo II, rey de Wurtemberg, los mapas de la región Nieuport-Dixmude-Ipres, y de las diferentes fases de la campaña en las fronteras ruso-austro-alemana, en colores; retratos y grabados de actualidad en negro

Un libro indispensable para todos es la ENCICLOPEDIA ILUSTRADA SEGUÍ

LA MÁS COMPLETA Y ECONÓMICA

EQUIVALENCIAS EN FRANCÉS, INGLÉS E ITALIANO

Los que posean la **Enciclopedia Ilustrada Seguí,** poseerán a la vez toda la suma de conocimientos atesorada por las generaciones que se han sucedido en el haz de la Tierra; el conjunto de todas las ciencias abstractas y de aplicación; todas las noticias geográficas e históricas referentes a las distintas naciones de nuestro Globo; la biografía de todos cuantos han contribuído al progreso de las ciencias, de las artes y de la industria o han figurado en algún acontecimiento histórico; en una palabra, tendrán a su alcance todas aquellas noticias que por cualquier concepto puedan interesarles. Y además un conjunto de mapas, planos e ilustraciones que constituyen un verdadero tesoro iconográfico.

Basta la simple inspección de los tomos publicados de esta **Enciclopedia Ilustrada Seguí** para convencerse de que, tanto por su utilidad como por su belleza, no hay otra que pueda igualarla. Véanlos, pues, porque de la gran riqueza y variedad de sus ilustraciones sólo de «visu» puede juzgarse.

EL ÉXITO MÁS GRANDE DE LA LIBRERÍA ESPAÑOLA ▭ MÁS DE 50,000 SUSCRIPCIONES A ESTA OBRA

Obra premiada con **Medalla de oro** en la Exposición de Santiago de Compostela, en 1909; con **Diploma de Honor** (la más alta recompensa) en la Exposición Nacional de Valencia, en 1910, y con el **Gran Premio de Honor** en la Exposición Internacional de Buenos Aires, en 1910-1911.

2 reales cuaderno PÍDASE PROSPECTO

OBRA NUEVA

Libro Médico de la Casa

CUIDADO DE SANOS Y DE ENFERMOS ** SOCORROS DE URGENCIA

POR LOS DOCTORES

Juan Darder y Manuel Dalmau

Obra seria de divulgación científica y de consulta, absolutamente indispensable a todas las familias, por su importancia y trascendencia social, que contiene:

Anatomía general y descriptiva. .... Fisiología. .... Higiene de la infancia, de la pubertad, de la edad adulta y de la vejez. .... Cuidados que requiere el enfermo. Higiene alimenticia y regímenes alimenticios. .... Socorros de urgencia. .... Botiquín casero, ... Diccionario de los términos médicos más corrientes.

Tan interesante publicación, profusamente ilustrada, se reparte por cuadernos semanales de veinticuatro páginas, o bien diez y seis y una magnífica lámina en colores, al precio de **2 reales cuaderno**

Poseer esta obra es dominar la higiene y conservar la salud de la familia

Pídase en todas las Librerías o Centros de Suscripciones y en el CENTRO EDITORIAL ARTÍSTICO de Miguel Seguí, Buenavista, 30

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUÍ.— Buenavista, 30.—BARCELONA